

A L.:G.:D.:G.:A.:D.:U.:

OTE.: DEL VALLE DE MÉXICO A 24 DE OCTUBRE DEL 2023 E.:V.:

Muy Leal, Benemérita, Ilustre y Firme

RESP.: LOG.: SIMB.: LEONARDO D' VINCI 87 N.- 109

V.: M.: DAVID ACOSTA LEYVA

P.: V.: ALEJANDRO CASTILLO TRUJANO

S.: V.: ROBERTO SABAN

Trazado: "Mefistófeles".

Realizado por el M.:M.: Alfredo Gómez Otero

Unos meses atrás cayo en mis manos un libro que al momento de hojearlo observé ciertos términos que me causaron curiosidad y debido a ella decidí leerlo completo. Lo que a continuación expongo no es un resumen hecho por mí y por mis palabras porque creo que quedarían ciertas ideas inconclusas o no expuestas como lo realiza el autor y, sobre todo, las dejo integras para que el verdadero trabajo sea el realizado posterior a la lectura de este de acuerdo a la cámara en la que se trabaje.

"En fuentes medievales y del renacimiento Mefistófeles es el diablo más conocido. Algunos lo describen como un alto rango en la jerarquía infernal, otros dicen que es un mero invento de las historias relacionadas con Fausto. Como Mefistófeles, él es uno de los siete grandes príncipes del infierno. También es dicho que él fue uno de los primero cuatro Ángeles que se rebelaron contra Dios y cayeron. En este contexto es mencionado junto con Lucifer, Belial y Leviatán. Es descrito en los escritos de Cornelius Agrippa, así como en muchos grimorios del siglo 16. A pesar de su popularidad en arte visual y trabajos literarios, sigue siendo la entidad demoníaca más ambigua de toda la tradición occidental."

"En este texto se presenta a Mefistófeles bajo una luz nueva, no solo como un tradicional principio de maldad, sino como un iniciador del camino de la mano izquierda, como el adversario de la tradición cristiana de la cual surgió, y como la sombra personal que nos acompaña toda la vida."

"Mefistófeles apareció en la literatura a finales de la edad media. Su nombre fue tomado probablemente del hebreo "mefiz", "destructor" y "tophel", "calumniador". De acuerdo con cuentos medievales, Mefistófeles era un demonio cruel, travieso y astuto. Se alimentaba del sufrimiento de la gente, virtudes ridiculizadas y mentiras divagadas. En la tradición Faustina, vino a ser conocido como el asistente de Fausto y la causa de su alegría y condenación. El primer escrito literario de este demonio fue un trabajo alemán "Historia von D. Johann Fausten" publicado en 1587. Basado en este libro, un escritor de teatro inglés, Christopher Marlowe, escribió una obra que después se convirtió en la fuente de numerosas leyendas acerca de un estudiante que había vendido su alma al diablo a cambio de conocimiento y poderes mágicos. La obra fue titulada "La trágica historia de la vida y muerte del doctor Faustus". En la obra, Mefistófeles es el personaje más importante junto con Faustus. El aparece a petición de Faustus como un sirviente de Lucifer, "el regidor y comandante de todos los espíritus". Aunque, como el admite, él no fue mandado por su maestro, sino que vino por cuenta propia. Explica, los demonios siempre vienen cuando escuchan que alguien renuncia a Dios."

"Como no puede servir a Faustus sin el consentimiento de Lucifer, persuade al estudiante a firmar el pacto con el maestro. De acuerdo al contrato, Mefistófeles se vuelve "su sirviente al mando" por los siguientes 24 años. El "hará para

por él y le traerá lo que fuere..., estará en su cuarto o casa invisible..., y aparecerá en la forma o figura como se plazca”. Con la ayuda de Mefistófeles, Faustus gana gran popularidad como hechicero. Se vuelve famoso por sus trucos en Roma, impresiona al duque y duquesa de Vanholt al proveerles uvas a mitad del invierno, e invoca las sombras de los muertos en la corte del emperador.”

“Mefistófeles es también el demonio del fuego, aquí presentado como el especialista de los fuegos artificiales. Su aparición en el escenario es comúnmente acompañada por fuegos artificiales, relámpagos y sonidos de estruendo, lo cual crea una atmósfera teatral ritualista. Es Mefistófeles quien siempre previene que Fausto se arrepienta y consigue persuadirle que “en el infierno todo es manera de deleite”.”

“Mefistófeles en la historia de Marlowe es un tipo particular de ángel caído – alternamente incita a Faustus a perseguir el conocimiento prohibido y le advierte las consecuencias. Él está consciente de su propia naturaleza negra y la experiencia que le espera en el infierno humano. A veces parece totalmente infeliz y melancólico de su existencia: “piensa tú que yo he visto la cara de Dios y probado la alegría eterna del cielo, ¿no estoy atormentado con los diez mil infiernos en ser privado de la felicidad eterna?” El infierno presentado por él no es la tradicional imagen Cristiana de las flamas y demonios. Es la miseria de todas las personas cuyas acciones convirtieron su vida en angustia y tormento infernal. El infierno de Mefistófeles es la oscuridad inherente de la propia alma.”

“Faustus: “¿Dónde estás condenado?”.

Mephistopheles: “En el infierno”

Faustus: “¿Cómo es, entonces, que estas fuera del infierno?”

Mephistopheles: “Porque, este es el infierno, y estoy fuera de él.””

“El infierno es la oscuridad dentro del alma propia, el lado oscuro de la naturaleza humana, el aspecto sombrío de la personalidad humana. “donde estemos es el infierno Y donde este el infierno siempre estaremos.” De este infierno no hay escapatoria, arrepentimiento, ni perdón. Es por eso que, en la leyenda del renacimiento, Faustus no es salvado. Es destrozado por entidades demoníacas con las cuales estaba en pacto, iniciado en sus negros misterios de oscuridad y fuego [en iniciaciones chamanescas el seguidor es destrozado por espíritus que destruyen su débil forma humana y lo forzan a tomar una nueva forma].”

“Este es el elemento que fue cambiado en los siguientes relatos de Fausto. En la obra de Goethe, por ejemplo, Dios lo salva – su iniciación no es completada. La melancolía de Mefistófeles lo trae más cerca de Faustus quien lo empieza a tratar como un cercano amigo. Faustus está insatisfecho con su experiencia. Es ambicioso, y la teología y filosofía tradicional no son suficientes para satisfacer su conocimiento. El sufre porque no puede acceder a los secretos del universo.”

““La filosofía es odiosa y oscura, tanto la ley como la física son para ingenios pequeños, la Divinidad es el más bajo de los tres: desagradable, dura, contemplativa y vil.” Solo la magia y las fuerzas sobrenaturales pueden proveerle el conocimiento que el desea. Mefistófeles se convierte en una especie de espíritu “pariente” para él, un amigo con el que puede discutir los misterios de la naturaleza. El precio del conocimiento no importa: “¡He tenido tantas almas como hay estrellas, las he dado todas a Mefisfilis! Por el seré el gran emperador del mundo.” Mefistófeles es la única “persona” con el que puede hablar acerca de planetas, estrellas, esferas, cielo, infierno y otros secretos excluidos del aprendizaje tradicional. Él es el compañero de Faustus en serias discusiones científicas, y travesuras infantiles, su maestro y artista, su sirviente y amigo, su iniciador. Faustus alternamente se refiere a su asistente como “buen Mefistofilis”, “malvado Mefistofilis”, “villano”, “mi gentil Mefistofilis”, “espíritu maldito”, pero más seguido lo llama “dulce Mefistofilis”. En los últimos años de vida de Faustus, Mefistófeles es su único amigo y un tipo de alma gemela. Incluso las últimas palabras dichas por Faustus son dirigidas a su querido amigo: “Ah, Mefistofilis”.”

“Esta con Faustus hasta el final de su vida, su gran iniciación para la cual se ha estado preparando durante 24 años. Como sombra, está unido a él, en luz y oscuridad, en la vida y muerta, en la tumba y resurrección.”

“La historia de Fausto es el relato de la iniciación. Mefistófeles es un iniciador. El lleva a Fausto fuera de los seguros y estables brazos de la vida universitaria y le muestra un camino que lo llevaría a la divinidad. Es un camino a la iniciación de la mano izquierda – el seguimiento de la propia deificación. Fausto desea la divinidad. Sueña con el poder sobre lo natural y de las cosas que pertenecen al mundo de los dioses. Un mago del camino de la mano izquierda aspira a volverse un dios, y es por eso que el Fausto de Marlowe exclama entusiastamente: “Un mago conocido es un semi-dios! Anda, toma mi mente para ganar deidad.” Fausto es un seguidor del camino de la mano izquierda quien hace un pacto con fuerzas oscuras. No quiere obedecer a Dios, pero desea convertirse en un dios el mismo, ser: “como amor en el cielo: señor y comandante de esos elementos” – el maestro de la naturaleza. Por esto rechaza la tradición, ley y orden, y escoge un camino de liberación. Su deseo de independencia, conocimiento y poder, es el mismo que trajo la caída de los Ángeles, tentó a Adán y Eva a comer el fruto prohibido, o hizo que Caín buscara su propio camino lejos de Dios. Mefistófeles hace el papel de la serpiente en el paraíso con Fausto – él lo inicia en el camino de la liberación, le ofrece la fruta del árbol del conocimiento, el secreto de la creación que cumple con la promesa de que si alguien come del fruto del conocimiento, sus ojos se abrirán y será como Dios. Esta promesa es reflejada en palabras de Mefistófeles a Faustus: “entonces, Faustus, apuñala tu brazo con coraje, y obliga a tu alma a que cierto día, el gran Lucifer pueda clamarla como suya, y entonces se tu tan grande como Lucifer.” Fausto entra en un camino de la adversidad, el camino antinómico de romper los patrones impuestos por la vida. El deja el aprendizaje tradicional para buscar conocimiento y sabiduría en la magia. Rompe con todo lo que ha sido hasta ahora con la esencia de su vida: filosofía, medicina, física, y todas las ciencias a las cuales ha sido devoto gran parte de su vida. Una por una cae abolida por la superioridad de las artes mágicas, y son dejadas atrás. Fausto deja su vida pasada para poder entrar a una nueva vida. Esto también es un elemento de prácticas iniciatorias. Uno tiene que terminar un periodo particular de la vida antes de estar listo para empezar uno nuevo.”

“Mefistófeles aparece seguido en la literatura como el diablo que niega, cuestiona, invierte valores, destruye viejos puntos de vista, planta la semilla de la duda y la vacilación. Es el “espíritu de la contradicción”. Voltea el orden del viejo mundo de pies a cabeza para permitir la creación de uno nuevo. Planta la semilla de la duda en la conciencia humana que lleva la metamorfosis creativa o a la locura – si uno es incapaz de lidiar con el regalo de la transformación ofrecida por el adversario. El apunta en el camino de la oposición para encontrar la unidad. La historia de Fausto, aparte de legendas medievales, se deriva también del relato Bíblico de Job y la prueba a la que fue sometido. El que invento retos y desafíos no fue Dios, sino el diablo, el adversario, sin quien la creación no estaría completa – le faltaría el principio esencial de la contrariedad. Es por eso que en la historia Bíblica Dios voluntariamente habla con el adversario y escucha sus argumentos. Un cuadro similar es visto en la ciencia Yezidi donde Melek Taus, el adversario, seguido habla con el creador. Melek Taus no es visto por la cultura oriental como “malo” o como un “diablo” en el mismo sentido que en el Occidente. Es un gran y poderoso arcángel, “el ángel pavo real”, el que fue creado primero de todos los Ángeles. Es Melek Taus, no Dios, quien crea la tierra y la humanidad a partir del huevo cósmico que en las escrituras Yezidi es conocido como la perla blanca – la creación perfecta de Dios. Es por ello un tipo de demiurgo, responsable de la creación de la esfera material, y es también el regidor de este mundo. Él es el señor de la oscuridad y la materia, y sin el la armonía del universo no estaría completa. Su equivalente en la cultura occidental es Mefistófeles, “el espíritu negador”. Mefistófeles es la fuerza original del mal, desorden y contradicción que aparece en todo cuento de la creación en muchas formas y disfraces. Es el mismo principio del mal que fue consagrado en la serpiente en el jardín del edén, identificada usualmente con Samael, pero generalmente asociada con el adversario, Satanás. El adversario inicia a Eva y Adán en los misterios del conocimiento, y causa la caída de los Ángeles quienes bajaron a la tierra para tomar a las hijas del hombre como esposas. Los Ángeles caídos, los Nefilim, enseñó secretos a los humanos que han sido el dominio de la divinidad: artesanía, conocimiento acerca de armas, hierbas, hechizos mágicos, adivinación, etc. Así, ellos completaron la creación que había sido hasta el momento incompleta. Helena Blavatsky escribe que la caída de los Ángeles era necesaria porque proveía el descenso de energía de la materia, y así, permitió toda manifestación en el mundo material. El líder de todos los Ángeles caídos era Azazel, que es comúnmente identificado con Melek Taus. Fue el adversario quien mostró al hombre el camino de la independencia y le enseñó a los humanos como liberar su potencial escondido. Mefistófeles es la personificación del adversario en la cultura occidental. Ningún otro demonio aparece tan seguido en cuentos y legendas. El siempre invierte el orden cósmico – ambos en el universo y en la conciencia humana. Trae ansiedad creativa e inquietud que no permite congelarse en éxtasis. La iniciación es también un descenso a la oscuridad,

sumergirse en materia prima, disolverse en el vasto océano de las fuerzas oscuras. Esto es lo que Mefistófeles significa. El es el señor de la oscuridad y del caos primitivo que precedió el acto de la creación. En la obra de Goethe el se presenta a Fausto como “parte de la parte que al principio era todo, parte de la oscuridad que dio nacimiento a la luz”, el es el hijo de la madre noche. La oscuridad es el principio femenino del caos original del cual la luz y toda creación surgieron. Pero cuando esto sucedió, deidades oscuras fueron identificadas con la maldad, y la oscuridad se volvió el diablo. El orden lunar matriarcal fue sustituido por el solar patriarcal. Es por esto que Mefistófeles agrega: “La arrogante Luz que ahora con la Madre Noche disputan su antiguo rango en el espacio”. Enfatiza que parte de la oscuridad original, el útero primitivo, que contiene el potencial de todo ser, es ahora visto como mal: “todo lo que llamas pecado, destrucción, en una palabra, como Mal representa que es mi propio, elemento real.” La oscuridad es el reino cetónico, la esfera terrenal que es tradicionalmente considerada mala. La tierra es la primera madre quien da y quita la vida. Aun así, el elemento de Mefistófeles es el fuego, la tierra es su reino. El le puede dar a Fausto todo lo que pertenece a la esfera terrenal ya que es el señor de la tierra, maestro del mundo. Esta visión fue extensamente esparcida entre los movimientos ortodoxos cristianos en los tiempos medievales, sectas como los cataros, por ejemplo. Ellos creían que el buen Dios estaba muy arriba, lejos de este mundo, mientras que la tierra pertenecía al dios malvado, el diablo. De acuerdo a estas visiones, el infierno estaba en la tierra. De hecho, esto es confirmado por Mefistófeles cuando, al preguntarle Fausto como había salido del infierno, le dijo “porque, este es el infierno, no estoy fuera de el.” La oscuridad alquímica es el principio de la disolución, de la putrefacción que marca el inicio del viaje iniciatorio al reino oscuro de lo inconsciente en busca de penetración y conocimiento. Esta es la fórmula alquímica de Solve et Coagulam disolución y coagulación, destrucción y recreación, muerte y renacimiento. Faustus experimenta este principio muchas veces durante los años de pacto, con Mefistófeles, pero su disolución final ocurre en el momento de la muerte. En la obra de Marlow este elemento es fuertemente enfatizado cuando el estudiante es destrozado por los espíritus negros que fueron sus sirvientes y acompañantes. Se asemeja a la iniciación chamanesca, cuando un candidato es espiritualmente destrozado por entes feroces. Solo así se puede convertir en un chaman. Lo mismo ocurre con un mago que sigue la senda del camino de la mano izquierda – uno debe morir para renacer otra vez. La débil y mortal parte de un seguidor es desintegrada para hacer lugar a la nueva esencia – la de fuerza e inmortalidad.”

“Fausto es confrontado con su más grande prueba al encarar la muerte – repetir o reforzar el camino elegido, presentarse a Dios y experimentar la felicidad eterna o dar un paso más y volverse un dios el mismo. El protagonista de Goethe escoge la primera opción. Al final de la obra lo vemos en compañía de Ángeles y espíritus brillantes. Sin embargo, el Fausto de Marlowe es diferente. Es una consagración de la época en donde la creencia en el potencial humano era la fuerza motriz detrás de todo progreso: cultural, científico, artístico, social, político, literario y religioso. Faustus no puede entonces lamentar un pacto que libero ese potencial, aunque el precio fuera el más grande que iba a pagar. Vale la pena mencionar que en el momento de hacer un pacto con Mefistófeles Faustus no creía en el alma, ni en cielo e infierno. Estaba convencido que la vida en la tierra era todo lo que iba a tener. Las experiencias en el camino mágico lo convencieron de estar equivocado. Antes de la última etapa iniciatoria Fausto se arrepiente y confirma su elección alternadamente. Maldice a Mefistófeles y lo alaba como su mejor amigo. El resultado de la iniciación permanece desconocido – el cuerpo de Fausto es encontrado destrozado, pero, ¿fue lo suficientemente fuerte para recrearse y ganar divinidad? ¿Completo su iniciación? ¿Logro llevar a cabo el sueño de su vida? el cuento del renacimiento nos deja con estas preguntas sin responder.”

Es cuanto mis HH.:

Referencia bibliográfica: El libro de Mefisto. Un grimorio de la tradición Faustina del camino de la mano izquierda. Asenath Mason.